



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



RESPUESTAS A PREGUNTAS SOBRE

Ángeles y demonios

H. Wayne House

Timothy J. Demy

RESPUESTAS A PREGUNTAS SOBRE

Ángeles y demonios

H. Wayne House

Timothy J. Demy



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad — con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Answers to Common Questions About Angels & Demons* © 2011 por H. Wayne House y Timothy J. Demy y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Respuestas a preguntas sobre ángeles y demonios* © 2013 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Menezo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las opiniones expresadas en este libro son de los autores solamente, y no reflejan la posición o la aprobación en particular de alguna agencia u organización gubernamental, militar o de otro tipo.

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1927-0 (rústica)

ISBN 978-0-8254-0363-7 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8497-1 (epub)

1 2 3 4 5 / 17 16 15 14 13

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

[Acerca de esta serie](#)

[Introducción](#)

PRIMERA PARTE:

LOS ÁNGELES, SATANÁS Y LOS DEMONIOS

SEGÚN LA BIBLIA

1. [¿Cuál es el origen de los ángeles?](#)
2. [¿Cuál es la naturaleza de los ángeles?](#)
3. [¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre los ángeles y los humanos?](#)
4. [¿Cuáles son las clasificaciones bíblicas de los ángeles?](#)
5. [¿Dónde viven los ángeles?](#)
6. [¿Cuántos ángeles hay?](#)
7. [¿Quién es “el ángel del Señor”?](#)
8. [¿Cuál es el ministerio de los ángeles?](#)
9. [¿Tienen todos los ángeles nombres propios?](#)
10. [Los ángeles, ¿son fantasmas?](#)
11. [¿Tienen género los ángeles?](#)
12. [¿Qué relación tuvo Jesús con los ángeles?](#)
13. [¿Cuáles son los nombres bíblicos de Satanás?](#)
14. [¿Qué dice la Biblia sobre la personalidad de Satanás?](#)
15. [¿Cuál es la naturaleza de Satanás?](#)
16. [¿Cuándo fue creado Satanás?](#)
17. [Satanás, ¿es omnisciente?](#)
18. [¿Cuál es la naturaleza y el origen del pecado de Satanás?](#)
19. [¿Cuáles son las actividades de Satanás?](#)
20. [¿Dónde mora Satanás?](#)
21. [¿Cuál es la relación de Satanás con el mundo?](#)
22. [¿Cuál es el futuro de Satanás?](#)
23. [¿Cuál fue el origen de los demonios?](#)
24. [¿Cómo se clasifican los demonios?](#)
25. [¿Cuál es la naturaleza de los demonios?](#)
26. [¿Qué actividades tienen los demonios?](#)
27. [¿Dónde habitan los demonios?](#)
28. [¿Qué interacción tuvo Jesús con Satanás y con los demonios?](#)
29. [¿Cuál es el significado de “lenguas angélicas” \(1 Co. 13:1\)?](#)
30. [¿A los ángeles caídos, ¿se les llama “hijos de Dios” en Génesis 6?](#)
31. [¿Predicó Jesús a los ángeles caídos en 1 Pedro 3:19?](#)
32. [¿Quiénes son los ángeles en Judas 6-7?](#)
33. [¿Dónde dice la Biblia que el arcángel Miguel discutió con Satanás,](#)

como declara Judas 9?

34. ¿Qué es la “medida de ángel” (Ap. 21:17)?

SEGUNDA PARTE:

LOS ÁNGELES Y LOS DEMONIOS EN LA HISTORIA Y EN LA TEOLOGÍA CRISTIANAS

35. ¿Qué opinión de los ángeles tenían en Qumrán?

36. ¿Cómo se presentan los ángeles en el *Libro de Enoc*?

37. ¿Qué pensaban los primeros cristianos de los ángeles y los demonios?

38. ¿Cuál es la historia de la jerarquía angélica cristiana?

39. ¿Qué dijeron los teólogos medievales sobre los ángeles y los demonios?

40. ¿Qué dijeron los reformadores protestantes sobre los ángeles y los demonios?

41. ¿Qué significa la frase “los ángeles bailan en la cabeza de un alfiler”?

42. ¿Por qué el arte retrata a los ángeles con alas, arpas y halos?

43. ¿Hay un ángel de la muerte?

44. ¿Cómo influyeron las obras de John Milton y otros escritores británicos en los puntos de vista sobre los ángeles?

TERCERA PARTE:

LOS ÁNGELES, SATANÁS Y LOS DEMONIOS EN EL MUNDO MODERNO

45. ¿Qué relación tienen los ángeles con los cristianos?

46. ¿Qué relación tienen los ángeles con los inconversos?

47. ¿Cómo se relacionan los demonios con los cristianos?

48. ¿Cómo se relacionan los demonios con los inconversos?

49. ¿Hay un ángel de la guarda para cada persona?

50. Quienes mueren, ¿se convierten en ángeles?

51. ¿Cuál es la diferencia entre la obra de los ángeles y la del Espíritu Santo?

52. ¿Qué relación tendrán los redimidos con los ángeles en el cielo?

53. ¿Por qué deben importarnos los ángeles y los demonios?

CUARTA PARTE:

LOS ÁNGELES, SATANÁS Y LOS DEMONIOS EN LAS RELIGIONES DEL MUNDO

54. ¿Qué enseñan sobre los ángeles el judaísmo y la tradición mística de la Cábala?

55. ¿Qué enseña sobre los ángeles el zoroastrismo?

56. ¿Qué enseña el bahaísmo sobre los ángeles?

57. ¿Qué enseña el sijismo sobre los ángeles?

58. ¿Qué enseñan las religiones orientales sobre los ángeles?

59. ¿Qué enseñan las religiones indígenas sobre los ángeles?

60. ¿Qué enseña el Islam sobre los ángeles?

Conclusión

Notas

Bibliografía recomendada

Sobre los autores

Acerca de esta serie

La serie “Respuestas a preguntas” va destinada a proporcionar a los lectores un resumen escueto y una visión panorámica de temas y cuestiones específicos de la teología cristiana. Los libros están escritos siguiendo un formato de preguntas y respuestas, para poder consultarlos rápidamente y facilitar su estudio. Las preguntas siguen una progresión lógica, de modo que quienes lean la obra aprecien más que antes los temas y cuestiones examinados. Los volúmenes son profundos pero no exhaustivos, y se pueden usar en conjunto o como estudios de un solo libro. Cada libro está plenamente documentado, y contiene una bibliografía recomendada para quienes deseen profundizar con más detalle en un tema.

El estudio de la teología y los numerosos interrogantes dentro del cristianismo es una empresa emocionante y fructífera. Durante dos mil años, los cristianos han proclamado el evangelio de Jesucristo y han procurado definir con precisión y defender las doctrinas de su fe tal como aparecen en la Biblia. En 2 Timoteo 2:15, se exhorta a los cristianos diciéndoles: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. El objetivo de estos libros es ayudarle en su diligencia y precisión cuando estudie la Palabra de Dios y su influencia en la historia y en el pensamiento a lo largo de los siglos.

Introducción

¿Cuánto sabe usted en realidad sobre los ángeles y los demonios? Son seres populares en nuestra cultura, y aparecen mucho en el cristianismo, en otras religiones e incluso en la espiritualidad poscristiana. Casi todo el mundo tiene ideas y opiniones sobre ellos, y en ocasiones la fascinación que suscitan parece casi ilimitada. La revista *Time* informaba que una encuesta realizada en 2008 concluía que un 55 por ciento de estadounidenses creía que, en algún momento de su vida, los había protegido un ángel de la guarda.¹ Las visiones y visitas angélicas parecen ser un elemento fundamental de la espiritualidad contemporánea. Algunas de esas conjeturas son emocionales, otras sentimentales, y muchas están conformadas por los valores culturales que se arraigan en la literatura, la música o el cine. En ocasiones, las ideas sobre los ángeles están fundamentadas en presuntas experiencias con ellos.

Ya sea la figura angélica de Clarence en la película de Jimmy Stewart *Qué bello es vivir*, la serie televisiva popular en la década de 1990 *Tocados por un ángel*, las canciones sobre el amor y los ángeles, los villancicos y las decoraciones navideñas, los cuadros de ángeles realizados por grandes artistas o la influencia que tuvo *El paraíso perdido* de Milton, los ángeles forman parte de nuestra psique cultural. A lo largo de los siglos, el ser humano ha sentido fascinación por los ángeles; en este sentido, nuestra era no es nada único. Los ángeles también son bíblicos. De hecho, en la Biblia aparecen al menos 273 referencias a los ángeles, 108 en el Antiguo Testamento y 165 en el Nuevo. Y aún así, toda referencia en la Biblia a los ángeles es contingente o secundaria a algún otro tema. No se nos ofrece en la Biblia una presentación exhaustiva de los ángeles. Todo lo que sabemos de ellos se proyecta sobre el telón de fondo de la exposición accesoria que hace la Palabra de ellos. Esto no reduce su importancia, pero significa que tenemos que estudiar un poco más y reflexionar más a fondo que en otras áreas de la teología que están más definidas.

En la teología, el estudio de los ángeles acabó convirtiéndose en un campo aceptado y reconocido de la hermenéutica, llamado angelología, que procede del término griego *angelos*, mensajero. Son estudios que se toman en serio, pero aún así, hemos de recordar que los ángeles no son el punto focal del cristianismo, y no deben convertirse en el centro de nuestras vidas espirituales. Ese lugar está reservado para Jesucristo.

Parece ser que a todo el mundo le gustan los ángeles, al menos los que son buenos. Da la impresión de que nos atrae la posibilidad de adquirir conocimientos privilegiados, secretos y misterios, y la angelología toca esos temas. La información sobre los ángeles apela a nuestras emociones tanto como a nuestro intelecto.

Muchas personas han afirmado haber tenido contacto con los ángeles, y quizás hayan tenido una visita... o no. ¿Cómo podemos estar seguros? La creencia en la presencia de los ángeles en los momentos de angustia no es algo exclusivo de nuestra era. A lo largo de la historia, y en

muchas religiones, las personas han afirmado recibir la ayuda de seres sobrehumanos semejantes a los ángeles.

En 1914, durante los primeros días de la Primera Guerra Mundial, entre los soldados británicos y en el frente inglés circulaba la creencia popular de que los ángeles lucharon con las tropas británicas, y las protegieron, en la batalla de Mons. De hecho, la participación angélica en la guerra es un tema bastante común en la literatura, la religión y la historia militar.

Los ángeles y los demonios, o al menos los espíritus, aparecen también en la mayoría de las religiones mundiales. En esas tradiciones se les ha adorado, sopesado, estudiado, retratado, catalogado e invocado como protectores. A veces se les ha puesto nombre, y muchas veces carecen de rostro. En las religiones occidentales, las creencias sobre los ángeles se centran, habitualmente, en ideas sobre la creación del mundo, la transmisión de la revelación divina y sucesos apocalípticos. En las religiones orientales, la presencia de los ángeles o de espíritus benévolos suele encuadrarse más en el ámbito de asistencia al individuo, la familia o la comunidad.

Entonces, ¿qué sabemos de los ángeles en realidad? ¿Son los ángeles benevolentes, malévolos o ambivalentes? ¿Cuál es la diferencia entre un fantasma, un espíritu necrófago, un demonio y un espíritu? ¿Son reales todos ellos? ¿Qué enseña la Biblia sobre ellos, y cómo distinguimos entre realidad y ficción cuando pensamos en los ángeles? ¿Cómo sabemos si un encuentro con un ángel ha sido real o falso? ¿Cómo distinguimos entre leyenda y verdad y entre misterio e historia? ¿Cómo podemos separar el sentimentalismo de la verdad? Estas son algunas de las preguntas que queremos investigar en las páginas siguientes. Únase a nosotros mientras examinamos qué dice la Biblia sobre los ángeles y los demonios, y respondemos algunas de las preguntas frecuentes sobre este tema tan fascinante.

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

popular y diversos movimientos religiosos. ¡El sentimentalismo nunca debe usurpar el lugar de las Escrituras!

4. ¿Cuáles son las clasificaciones bíblicas de los ángeles?

Como veremos más adelante en este libro, los teólogos cristianos a través de los siglos, además de los pensadores de otras religiones, han clasificado y dividido a los ángeles caídos (demonios) y a los no caídos en numerosas categorías. Los ángeles caídos son aquellos que cayeron junto con Satanás antes de la creación de Adán, y posiblemente otros que cayeron antes del diluvio (Gn. 6:1-4). Los ángeles no caídos son aquellos que se mantuvieron fieles a Dios durante la rebelión de Lucifer, y que sirven a Dios y a sus santos. Lo más importante para nuestro estudio es saber qué dicen sobre los ángeles los autores bíblicos que escribieron bajo la inspiración y la guía del Espíritu Santo.

Dios creó el universo con un diseño y un orden, lo cual se percibe en el ámbito angélico (Col. 1:16). Como parte del orden creado, tal como se plasma en Génesis 1, los ángeles fueron creados como seres buenos, santos y espirituales (Gn. 1:31). Después de su creación fue cuando algunos utilizaron su libre albedrío para volverse contra Dios y rebelarse, dividiendo sus huestes en “santos ángeles” (Lc. 9:26), también conocidos como “ángeles de Dios” (Lc. 12:8; He. 1:6) o “ángeles escogidos” (1 Ti. 5:21), y aquellos que siguieron a Satanás en su rebelión, llamados “el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41). Aparte de llamar a Satanás (Beelzebú) el “príncipe de los demonios” (Mt. 12:24), la Biblia no habla de una jerarquía detallada de ángeles caídos. Aunque durante la época de Cristo normalmente se usaba el término *demonios* para hablar de los ángeles caídos, refiriéndose a aquellos que se le opusieron, Efesios 6:12 y Colosenses 1:16 y 2:15 hablan de las categorías de espíritus caídos diciendo “principados, potestades, gobernadores y autoridades”. La Biblia nos ofrece cierta clasificación para los ángeles santos y nos habla de diversas funciones, pero no hace una lista detallando la cadena de mando de estos seres espirituales. Podemos detectar orden y estructura, pero no con el grado de concreción que nos gustaría. Los diversos intentos que se han hecho con el paso de los siglos son interpretaciones humanas, no declaraciones bíblicas.

La Biblia habla de “la congregación de los santos” (Sal. 89:5, 7). Lo interesante es que, sin que los escritores bíblicos añadan nada más, a los ángeles santos se les da una clasificación gubernamental en el cielo como “principados y potestades en los lugares celestiales” (Ef. 3:10), y se nos dice que los ángeles de Satanás son “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). Seguramente los ángeles de Efesios 3:10 son ángeles caídos, como lo son en 6:12. Partiendo de estos versículos de Efesios, podemos entender que Dios y Satanás han organizado a sus respectivos ángeles en función de cierta estructura. Esto también lo apreciamos en el uso que hace Pablo de la expresión “todo principado y autoridad y poder y señorío” (Ef. 1:21; ver también Ro. 8:38; Col. 1:16). Aunque es complicado discernir las diferencias exactas entre las palabras que usa el apóstol Pablo, los términos empleados en los textos judíos de la

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

hogar es el cielo. Esto es lo que se desprende de numerosos pasajes, como 2 Crónicas 18:18, Daniel 7:10, Isaías 6:1-6, Hebreos 12:22 y Apocalipsis 5:11. Particularmente, en Juan 1:51, Jesús habla de “los ángeles de Dios que suben y descienden”. La duración de sus misiones y ministerios en la tierra puede variar, pero los ángeles no mueren, y cuando han cumplido sus obligaciones divinas, el cielo es su hogar.

6. ¿Cuántos ángeles hay?

La Biblia no dice concretamente cuántos ángeles fueron creados, aunque en diversas ocasiones menciona que son un gran número. En el Antiguo Testamento, Dios descendió al monte Sinaí “de entre diez millares de santos” (Dt. 33:2), y en Salmos 68:17 David escribe que “los carros del Señor se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario”.⁹

En Job 38:7, a los ángeles se les llaman “los hijos de Dios”, y se nos dice que se unieron a la alabanza de las estrellas cuando se creó el mundo. Su emparejamiento con las innumerables estrellas aparece en Salmos 148:1-3, y también conlleva la presencia de una inmensa hueste angélica. Es posible que estos versículos indujeran al teólogo cristiano Clemente de Alejandría (ca. 150–ca. 215) a creer que había tantos ángeles como estrellas en el firmamento. Durante la Edad Media, otro teólogo y filósofo cristiano, Alberto Magno († 1280) declaró que había 399.920.004 ángeles; esta cifra no difiere mucho del número cabalístico del misticismo judío medieval, que era de 301.655.722.¹⁰ Otro erudito medieval, el teólogo Tomás de Aquino (ca. 1225–1274), no sugirió un número concreto, pero declaró en su libro *Summa Theologiae* (también conocido como *Suma teológica*) que los ángeles “existen en un número tremendamente alto, mucho más que cualquier multitud material”.¹¹

Basándose en Mateo 18:10 y en la hipótesis de que cada persona tiene un ángel que le guarda, algunos han sugerido que hay tantos ángeles como personas. Por grande que sea su número, y es enorme, sabemos que es una cifra estable, porque Jesús nos dijo que los ángeles no procrean ni mueren (Mt. 22:28-30). Cuando Jesús fue arrestado en el huerto de Getsemaní justo antes de su juicio y crucifixión, Pedro (identificado en Juan 18:10), intentó defenderle recurriendo a la fuerza. Según Mateo 26:53, Jesús le ordenó que se detuviera, diciéndole: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?”. Una legión era una unidad militar romana compuesta de entre 3.000 y 6.000 soldados. (En Marcos 5:15 y Lucas 8:30, se nos dice que el número de demonios que poseían a un hombre que pidió ayuda a Jesús era una “legión”).

En Apocalipsis 5:11, Juan escribe sobre “muchos ángeles” y “millones de millones”. Otras versiones, como la NVI, dicen “millares de millares y millones de millones” (12:22). De igual manera, el escritor de Hebreos afirma que hay “muchos millares de ángeles” (12:22). El uso que hace Juan de estas cifras elevadas no pretende ser numéricamente explícito, sino atestiguar la cantidad extremadamente elevada de tales seres (cp. Dn. 7:10).¹² El término griego *myrias*, del que obtenemos “miríada”, suele

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

16:27; 25:31). Pablo escribió sobre este suceso, afirmando que se manifestará “el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (2 Ts. 1:7). Los ángeles también estarán presentes cuando Jesús separe el trigo de la cizaña durante la segunda venida (Mt. 13:39-43). A lo largo de los siglos, los cristianos han confesado y proclamado las palabras del Credo apostólico: “Volverá para juzgar a los vivos y a los muertos”. Cuando esto suceda, los ángeles estarán presentes, como lo estuvieron en el juicio de Adán y Eva en el huerto de Edén.

En relación con épocas y sucesos históricos

Cuando tiene lugar un suceso monumental en el plan divino para las eras, los ángeles están presentes. Esto es cierto del pasado, del presente y del futuro. De la misma manera que toda verdad es la verdad de Dios, toda la historia es la historia de Dios. Dios es soberano y ejerce su poder según un plan completo que Él controla (Hch. 15:18; Ef. 1:11; Sal. 135:6). A medida que este plan se lleva a cabo en los cielos y en la tierra, los ángeles están presentes, siendo testigos y alabando a Dios. Los ángeles estuvieron presentes en la creación del mundo y de todo lo que hay en él (Job 38:6-7). Estuvieron presentes cuando Adán y Eva cayeron en el huerto de Edén tras ser tentados por Satanás, un ángel caído (Gn. 3:1-24). En el monte Sinaí, cuando se dio la ley mosaica, los ángeles estaban presentes y participaron en la mediación y la transferencia de la ley de Dios a Moisés (Sal. 68:17; Hch. 7:53; Gá. 3:19; He. 2:2). Como dijimos antes, los ángeles estuvieron activos durante la primera venida de Jesucristo (Mt. 1:20; 4:11) y en su resurrección (Mt. 28:2-7), y serán participantes también de su segunda venida (Mt. 25:31; 1 Ts. 4:16). Según el relato de Lucas sobre la iglesia primitiva registrado en el libro de Hechos, los ángeles estuvieron muy activos durante los primeros años de la Iglesia y la nueva era: la edad de la Iglesia (Hch. 8:26; 10:3, 7; 12:11).

En relación con los creyentes

Los ángeles estuvieron activos en las vidas de creyentes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, y hoy día prosiguen con su ministerio. Según Hebreos 1:14, Dios envía a los ángeles “para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación”. Su ministerio para con los creyentes de todas las edades es variado, y manifiesta en parte el amor de Dios por los redimidos. A lo largo de la Biblia leemos sobre su ministerio y su interacción con los creyentes. El teólogo C. Fred Dickason identifica ocho ministerios principales que han ofrecido los ángeles a los creyentes desde los tiempos bíblicos.¹⁷ En resumen, son los siguientes:

Revelación. Dios ha usado a los ángeles para dar revelaciones a los humanos. Los ángeles participaron en la mediación de la Ley a la humanidad (Hch. 7:53; Gá. 3:19). Los ángeles también se usaron para interpretar visiones divinas (Dn. 7:15-27; 8:13-26; Zac. 4:1; 5:5; 6:5) y para ser los mediadores de visiones (Dn. 9:20-27; 10:1—12:13; Ap. 1:1; 22:6, 8). Los ángeles anunciaron también el nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:11-20) y el de Jesús (Mt. 1:20-25; Lc. 1:26-35; 2:8-12).

Guía. Los ángeles hicieron de guías divinos en diversos momentos de la

image

not

available

*image
not
available*

*image
not
available*

consideran que *Tobías* es canónico). El *Libro de Enoc* menciona también a algunos de los ángeles caídos, entre ellos Samyaza, Arakiel, Rameel, Kokabiel y Tamiel. Aunque muchos escritos cristianos y judíos no bíblicos dan nombre a ángeles caídos, la revelación bíblica no va más allá de Miguel, Gabriel y el ángel caído Satanás. En la poesía de Salmos 147:4, leemos que Dios “cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres”. Si Dios hace esto con las estrellas, es posible que haga lo mismo con los ángeles. Puede que cada ángel tenga un nombre propio, pero si es así no se nos ha revelado, y solo Dios lo conoce (y, quizás, otros ángeles).

10. Los ángeles, ¿son fantasmas?

Los ángeles son seres espirituales creados, no fantasmas. Los ángeles no son humanos desprovistos de cuerpo. Según el folclore y la tradición occidentales, los fantasmas son las almas incorpóreas de los difuntos, que aún pueden rondar por el mundo y manifestarse visiblemente a los vivos. También se les conoce como apariciones o espectros. Dentro de la teología cristiana, se rechaza el concepto de fantasmas tal como se entiende popularmente. No existe respaldo bíblico para la existencia de almas sin cuerpo que vagan por la tierra o que ocupan lugares específicos, para confortar o atemorizar a los humanos.

Sin embargo, hay dos pasajes bíblicos a tener en cuenta; algunos apelan a ellos para respaldar la idea de los fantasmas: 1 Samuel 28:14 y Mateo 14:26. En 1 Samuel 28, Saúl pide a una médium que convoque al espíritu de Samuel para que le guíe. Ella lo hace y Samuel aparece, sorprendiendo a la médium (28:12). El hecho de que se sobresaltara indica que no esperaba tener éxito, y entendió que aquello era obra de Dios, y no de la necromancia, la cual se prohíbe en Deuteronomio 18:10-11. En este caso, quien permitió a Saúl encontrarse con Samuel en forma de visión fue Dios, no aquella mujer.

En Mateo 14:26, cuando los discípulos vieron a Jesús acercarse a ellos sobre el mar de Galilea en medio de la noche, pensaron que era un fantasma. “Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo” (cp. Mr. 6:49-50). En este pasaje, el término utilizado es *phantasma*, que dentro de la literatura griega siempre connotaba algo que era irreal o una ilusión. El pasaje no respalda la realidad de los fantasmas, sino más bien que los discípulos creían, equivocadamente o no, que los fantasmas eran una posibilidad.

La idea de los fantasmas ha sido popular en la literatura (p. ej., *Hamlet*) y en la cultura occidental durante muchos siglos, pero estas ideas no se fundamentan en el texto bíblico. Las Escrituras enseñan que las almas de los redimidos, en el momento de su muerte, están en la presencia de Dios (2 Co. 5:6-8; He. 12:23).

11. ¿Tienen género los ángeles?

Como los ángeles son espíritus, no tienen identidad sexual, aunque en los textos bíblicos aparecen como varones (con la excepción de Zac. 5:9, donde toda una escena del pasaje se plasma en género femenino). Los

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Satanás tiene una voluntad férrea, y es exigente. Tiene objetivos definidos en este mundo, y se esfuerza por conseguirlos de todas las maneras posibles.

Apocalipsis 12:17 habla de las emociones de Satanás, concretamente de su ira: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Tiene una personalidad explosiva, y su ira tiene consecuencias trascendentales. Además de esto, podemos percibir algunos aspectos de su personalidad a partir de algunos de los nombres y títulos que se le dan. Jesús dice de él: “El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44). El orgullo y la ambición de Satanás trajeron la muerte espiritual a los ángeles que le siguieron, y sus actos en el huerto de Edén fueron lo que trajo la muerte física y espiritual a toda la creación a lo largo de la historia humana. Jesús dice también que Satanás es un embustero. Con sus actos y sus palabras, es el destructor de la verdad, un adversario perpetuo, engañador del mundo y enemigo de los justos (1 P. 5:8; Ap. 12:9-10).

15. ¿Cuál es la naturaleza de Satanás?

Satanás no es un dios; es un ser creado que tiene limitaciones (Ez. 28:11-19). Fue creado como el más espléndido de los ángeles, con privilegios y responsabilidades únicas, pero las usó para glorificarse a sí mismo antes que a Dios. Es un adversario de Dios, pero no su igual, en ningún sentido. No es omnisciente, omnipresente ni omnipotente. A pesar de que es poderoso incluso en su estado caído, tiene limitaciones. Dios ya ha juzgado a Satanás, y este tendrá que darle cuentas cuando se cumpla el juicio según el plan profético de Dios (Mt. 25:41; Jn. 16:11; Ap. 20:10). Satanás no puede actuar sin el permiso de Dios (Job 1:12). Satanás es fuerte, pero se le puede resistir (Stg. 4:7).

La naturaleza de Satanás como ser creado también se aprecia en Ezequiel 28:14, donde se dice que es un querubín. Como sucede con todos los ángeles, caídos o no, puede aparecerse bajo muchas formas a los humanos, pero su esencia es espiritual (cp. 2 Co. 4:4; Ef. 2:2). Todo lo que hace Satanás es engañoso: “el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Co. 11:14).

16. ¿Cuándo fue creado Satanás?

Satanás no tiene una existencia independiente; es un ser creado, no una deidad. Satanás fue un querubín creado, y ocupó una de las máximas posiciones en la jerarquía angélica. Aunque tiene un enorme poder y temporalmente puede usarlo en el mundo, sigue sometido al gobierno de Dios, y un día será juzgado y condenado por toda la eternidad. La Biblia no nos dice cuándo fue creado Satanás. Nos enseña que toda la creación fue hecha buena, y por consiguiente, el estado original de Satanás como ángel formaba parte de esa creación. Todos los ángeles, incluido Satanás, fueron creados como seres santos (Mr. 8:38), por Dios por medio de Cristo

*image
not
available*

image

not

available

image

not

available

- Tentar a los cristianos para que pequen (Ef. 2:1-3; 1 Ts. 3:5)
- Tentar a los cristianos para que caigan en la inmoralidad (1 Co. 7:5)
- Tentar a los cristianos para que mientan (Hch. 5:3)
- Acusar y difamar a los cristianos (Ap. 12:10)
- Intentar derrotar a los cristianos (Ef. 6:11-12)
- Causar la persecución de los cristianos (Ap. 2:10)
- Fomentar el orgullo espiritual en los cristianos (1 Ti. 3:6)
- Obstaculizar el ministerio de los cristianos (1 Ts. 2:18)
- Oponerse al testimonio cristiano del evangelio de Cristo (Mt. 13:38-39; Mr. 4:15)
- Acechar constantemente a los cristianos con la intención de destruirlos (1 P. 5:8)

En relación con la profecía y el futuro

Durante la tribulación, Satanás completará buena parte de su obra por medio de las actividades del anticristo. Según Apocalipsis 12:7-12, a la mitad de la tribulación, Satanás será expulsado de su morada en los cielos atmosféricos, arrojado al mundo, donde continuará su rebelión contra Dios. Esta actividad culmina en la campaña de Armagedón, la derrota de las huestes satánicas y del anticristo, y la segunda venida de Jesucristo. Al final de la tribulación, Satanás estará atado, de modo que durante el reinado milenario de Cristo no estará activo.

Al final del reinado de mil años de Cristo en la tierra, Satanás y sus ejércitos organizarán una última rebelión. Como se profetizó en Apocalipsis 20, Satanás será liberado y se rebelará contra Cristo. En un intento final de obtener el poder y la lealtad de los humanos, Satanás manifestará su verdadera naturaleza (como lo ha hecho a lo largo de toda la historia) e intentará hacerse con el trono de Dios (Ap. 20:7-9). Según Apocalipsis 20:10, la destrucción de Satanás será rápida pero definitiva. Será arrojado para siempre al lago de fuego.

Las actividades de Satanás son persistentes y perpetuas. Si las subestimamos tendremos una desventaja seria, y dudaremos de la Palabra de Dios.

20. ¿Dónde mora Satanás?

Según las Escrituras, hay seis lugares donde habita Satanás. Algunos figuran en el pasado, uno de ellos en el presente y tres en el futuro.²⁸ De la misma manera que podemos conocer la vida de una persona si vemos en qué lugares ha vivido, la vida de Satanás también se puede conocer gracias a sus residencias. Esas moradas son las siguientes:

- El trono de Dios o “el santo monte de Dios” (Ez. 28:11-15). Antes de la caída de Satanás, estaba con Dios en calidad de querubín, cubriendo con sus alas el trono divino.
- El huerto de Edén (Ez. 28:13). Algunos intérpretes opinan que no era

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

conseguir el poder y la lealtad de los humanos, Satanás manifestará su verdadera naturaleza (como lo ha hecho a lo largo de toda la historia) e intentará hacerse con el trono de Dios. El Dr. John Walvoord escribe sobre este intento de golpe de estado:

Los mil años de confinamiento no alterarán la naturaleza de Satanás, e intentará ocupar el lugar de Dios y recibir la adoración y la obediencia que solo le corresponden a Él. Encontrará una excelente disposición por parte de quienes han hecho profesión de fe por Cristo durante el milenio, pero que ahora revelarán su verdadera naturaleza. Rodearán Jerusalén en un intento de capturar la capital del reino de David y de todo el mundo. Las Escrituras nos dicen brevemente que “descendió fuego del cielo y los consumió”.³⁵

Según Apocalipsis 20:10, la destrucción de Satanás será rápida pero eterna. Será arrojado al lago de fuego, junto con el anticristo y el falso profeta, que es el lugarteniente del anticristo (Ap. 13:11-18).

El lago de fuego es la forma definitiva del infierno, de la que nunca sale nadie. Por eso Satanás está encerrado en el abismo sin fondo al principio del milenio, porque hará una última aparición en el escenario de la historia antes de ser relegado de una vez por todas al lago de fuego. El juicio de Satanás irá seguido por el de todos los muertos incrédulos, y se conoce como “el juicio ante el gran trono blanco” (Ap. 20:11-15).

Parece un poco extraño que Satanás, una vez atado, vuelva a ser liberado para rebelarse. Sin embargo, eso tiene un propósito. Esta rebelión proporciona a todo el orden creado la ilustración suprema del pecado y de sus consecuencias. Satanás no cambiará, y algunos humanos, incluso en un entorno inmaculado, manifestarán la naturaleza pecaminosa que adquirieron de la caída en el huerto de Edén, en Génesis 3.

La historia no solo incluye la dimensión humana de la creación, sino también la angélica. En una demostración clásica de la interrelación entre lo satánico y lo humano, Satanás vuelve a salir al escenario de la historia ofreciendo a la humanidad caída aquello de lo que careció durante el milenio. Una última vez, Satanás envalentona a la humanidad rebelde, a la que convierte en una multitud engañada, que cree que puede triunfar en su confrontación contra un Dios omnipotente. Por último, mediante un Satanás recién liberado, todos los incrédulos manifiestan de qué lado están y, junto con Satanás, son juzgados rápida y definitivamente por Dios.

23. ¿Cuál fue el origen de los demonios?

Originariamente, los demonios fueron ángeles buenos. Según Génesis 1:31, al final de los seis días de la creación, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”. Entonces, en el versículo siguiente, leemos: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos” (2:1). Por lo tanto, en algún momento anterior a ese, fueron creados los ángeles. Según Job 38:7, los ángeles fueron testigos de la creación del mundo y se regocijaron en ella. La caída de algunos ángeles llegó entre el momento de Génesis 1:31 y Génesis 3:1, cuando Satanás se disfrazó de serpiente y tentó a Eva.

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

Mateo 4:24; Marcos 1:32, 34; Lucas 7:21; 9:1.

- Pueden causar perversidad (Lv. 18:6-30; Dt. 18:9-14).
- Fomentan la idolatría (Lv. 17:7; Dt. 32:17; Sal. 106:36-38; Ap. 9:20).
- Pueden poseer a animales (Mr. 5:13).
- Pueden poseer a incrédulos (Mt. 9:32-33; 10:8; Mr. 6:13).
- Fomentan la religión falsa (1 Jn. 4:1-4).
- Niegan la verdad bíblica (1 Ti. 3:16—4:3).
- Obstaculizan las respuestas a la oración (Dn. 10:12-20).
- Instigan celos y divisiones (Stg. 3:13-16).
- Obran con Satanás contra los cristianos (Ef. 6:12; Ap. 12:7-12).

El cristiano es morada permanente del Espíritu Santo (1 Co. 6:19), y no creemos que los cristianos puedan ser poseídos por los demonios. Puede que estos les acosen externamente, pero no pueden poseerlos interiormente. Colosenses 1:13 afirma que Dios ha apartado a los cristianos del dominio de Satanás: “el cual [Dios] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

27. ¿Dónde habitan los demonios?

Según 2 Pedro 2:4, algunos ángeles caídos fueron arrojados al “infierno [lit. el Tártaro]” y encerrados “en prisiones de oscuridad”. Dentro de la literatura helenística y judía, el Tártaro se consideraba un lugar situado por debajo del Hades. A esta descripción geográfica, Judas 6 añade que a esos demonios Dios “los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. Por lo tanto, algunos están encerrados en el infierno (“el abismo sin fondo”) esperando el juicio final. Sin embargo, también sabemos que algunos serán liberados temporalmente durante la tribulación futura (Ap. 9:1-15). Otros ángeles caídos (demonios) están activos hoy día oponiéndose al plan de Dios (Ef. 6:11-12). Aunque la Biblia no afirma exactamente dónde moran, es razonable concluir que esos ángeles caídos residen con Satanás. Si es así, entonces, cuando no están recorriendo el mundo cumpliendo las misiones de Satanás, incluyendo la posesión de personas y de criaturas (Mr. 9:14-29), se encuentran en los cielos atmosféricos junto a él (Ef. 2:2; 6:12).

28. ¿Qué interacción tuvo Jesús con Satanás y con los demonios?

Satanás y los demonios atacaron activamente a Jesús, su ministerio y a las personas que le rodearon. Sin embargo, en todos esos casos Jesús fue victorioso. En 1 Juan 3:7-8, Juan declara: “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. Mientras estuvo en el mundo, Jesucristo prosiguió con la larga batalla contra Satanás que se predijo en Génesis 3:15, y que concluirá al final del milenio (Ap. 20:10).

*image
not
available*

*image
not
available*

image

not

available

¿Cuándo predicó Jesús a los espíritus encarcelados, y quiénes eran? Las palabras de Pedro sobre la predicación de Jesús se encuentran en un pasaje extenso (3:13—4:19), sobre el significado y el propósito del sufrimiento en las vidas de los cristianos. En estos versículos, Pedro recuerda a los lectores los sufrimientos de Jesucristo en su muerte inmerecida, y las consecuencias de esa muerte. La muerte de Jesús no fue una derrota, sino una victoria espiritual que trajo salvación a todos los que creen. Por medio de su muerte y de su resurrección, Jesús triunfó sobre el pecado, la muerte y Satanás. Además, nada de lo que venga contra los cristianos escapa al poder y al control de Jesucristo (3:22).

El triunfo de Jesús en la crucifixión y la resurrección es cierto, y no se pone en duda. Lo que se ha debatido a través de los siglos es cuándo y cómo predicó Jesús a los espíritus encarcelados.⁴⁰

Un punto de vista frecuente es el que se asocia con una forma tardía del Credo apostólico (pero no con el Credo de Nicea, más largo y detallado), con las palabras “descendió a los infiernos”, que entiende que entre la crucifixión y la resurrección Jesús predicó a los espíritus encarcelados en el infierno.⁴¹ Se piensa que tales espíritus eran o bien ángeles caídos, quizá los de Génesis 6, o humanos de la época de Noé u otros tiempos del Antiguo Testamento, que esperan el juicio definitivo de Dios al final de esta era. A menudo esta proclamación se considera como un mensaje de condenación, en el que Jesús vino a decir “¡Os lo dije!” y anunció su victoria sobre el pecado y la muerte.⁴² Una posibilidad asociada a esta perspectiva, aunque adopta una visión interpretativa diferente, sería que hubiera una segunda oportunidad de salvación tras la muerte (aunque el v. 20 limita a los beneficiarios: los que vivían en tiempos de Noé). Aunque se cita este pasaje con frecuencia para respaldar ese descenso de Jesús, no vemos que el pasaje enseñe semejante actividad (ni tampoco lo hace en Ef. 4:9). La Biblia tampoco respalda la idea de una segunda oportunidad de salvación tras la muerte (He. 9:27).

Una segunda hipótesis es que Jesús proclamó su victoria ante los ángeles caídos no entre su muerte y su resurrección, sino en el momento (no registrado) de su ascensión a los cielos (Hch. 1:9). Durante la época del Nuevo Testamento, dentro del judaísmo existía una tradición y una creencia firmes en los ángeles caídos encarcelados (ver, por ejemplo, el apócrifo *Libro de Enoc*, 10—16, 21).

Una tercera interpretación que ha sido respaldada durante mucho tiempo (entre sus defensores se incluyen Agustín, Aquino y muchos teólogos de la Reforma) es que el Cristo preencarnado predicó a la generación de Noé por medio de este. Entendiéndolo así, Cristo predicó por medio del Espíritu Santo y la persona de Noé. De la misma manera que el Espíritu Santo habló por medio de David en sus tiempos (Hch. 1:16; 4:25), también lo hizo por medio de Noé durante la construcción del arca, antes del gran diluvio. El mensaje predicado fue de arrepentimiento, destinado a los inconversos de la generación de Noé, que se negaron a arrepentirse y que ahora están en el infierno. Este punto de vista encaja también con 1 Pedro 1:11, que dice que el Cristo preencarnado habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento. Un defecto de esta perspectiva es que en el Nuevo Testamento la palabra “espíritu” casi

image

not

available

*image
not
available*

*image
not
available*

el mundo judío y cristiano temprano, pero por lo general no se aceptó como canónico, sino como parte de lo que hoy día se denominan los pseudoepigráficos, obras atribuidas falsamente. No obstante, forma parte de la tradición mística judía, y también fue muy influyente en Qumrán. Otras obras influyentes entre los pseudoepigráficos son: *La ascensión de Moisés*, *El libro de los jubileos*, *La carta de Aristeas*, *El apocalipsis griego de Baruc* y los *Salmos de Salomón*. Sin embargo, algunos de los padres de la Iglesia, como el autor de la *Epístola de Bernabé*, Atenágoras, Clemente de Alejandría, Ireneo y Tertuliano conocían la obra y la aceptaban en diversos grados. El *Libro de Enoc* se cita en el Nuevo Testamento en Judas 14-15, refiriéndose a los ángeles como “santas decenas” del Señor. Judas escribe: “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”. (Judas cita *El libro de Enoc* no porque sea inspirado, sino porque lo que relata es cierto y, evidentemente, lo dijo Enoc).

El *Libro de Enoc*, o al menos porciones de este, se tradujeron al arameo, griego, latín y ge'ez (el etíope del sur). Se han encontrado porciones del libro en arameo como parte de los manuscritos del mar Muerto en Qumrán. En Occidente, el conocimiento del contenido total del libro se perdió en gran medida hasta el siglo XVII, aunque es posible que se conocieran porciones o sinopsis del mismo, y puede que influyesen en obras como *Beowulf* y *El paraíso perdido*.⁴

A los ángeles se les llama “vigilantes” en *El libro de Enoc*, sobre todo en la primera parte, en las secciones 1-36, conocida también como el “Libro de los Vigilantes”. La historia de los ángeles caídos se encuentra en tres lugares del *Libro de Enoc* (6-19; 67:6, 69; 86-88), y fue esencial para el desarrollo de algunas perspectivas no bíblicas sobre los orígenes del mal y de conocimientos prohibidos (cp. *Jubileos* 10:1-14). En el “Libro de los Vigilantes” encontramos una descripción de los ángeles caídos que, según se dice, engendraron a los *nephilim* de Génesis 6:1-2, además de un debate sobre veinte ángeles nombrados que, según sostiene el autor, fueron los líderes de 200 ángeles caídos en la rebelión de Satanás contra Dios. También hallamos un análisis detallado de la supuesta interacción de estos ángeles caídos (sobre todo uno llamado Azazel) con los humanos, a los que instruyeron en las armas bélicas, la metalurgia y el arte.⁵ También se habla de la obra de cuatro ángeles santos, Miguel, Gabriel (mencionado en la Biblia), Uriel y Rafael (mencionado en el libro deuterocanónico de *Tobías* (también llamado *Tobit*), considerado canónico en el catolicismo romano y en la ortodoxia oriental). La porción que contiene las secciones 83-90, conocida como el “Libro de los sueños”, también tiene una extensa angelología, incluyendo la historia de la destrucción de los *nephilim*.

El material sobre los ángeles es interesante y, junto con el resto de los contenidos del libro, nos da cierta visión de las ideas culturales y religiosas que circulaban en el mundo judío y cristiano en la época de Jesucristo. También evidencia el origen de algunas ideas equivocadas sobre los ángeles. Sin embargo, el material no nos ofrece una información que

*image
not
available*

image
not
available

*image
not
available*

Aunque no es la única jerarquía propuesta con el paso de los siglos, el esquema del pseudo Dionisio se volvió el más aceptado. Las otras jerarquías no siempre tenían el mismo número de coros, y la cifra variaba entre siete, nueve y once. Entre los numerosos esquemas se encuentran los de:

- Clemente de Roma (siglo I): once coros
- Ambrosio (siglo IV): nueve coros
- Jerónimo (siglo IV): siete coros
- Gregorio Magno (siglo VI): nueve coros
- Isidoro de Sevilla (siglo VII): nueve coros
- Juan Damasceno (siglo VIII): nueve coros
- Hildegarda de Bingen (siglo XII): nueve coros
- Tomás de Aquino (siglo XIII): nueve coros
- Dante Alighieri (siglo XIV): nueve coros

Curiosamente, Agustín (354-430), uno de los teólogos más influyentes de la historia eclesiástica, identificó siete grupos de ángeles, pero no profundizó en su jerarquía, como hizo el pseudo Dionisio.¹⁹ No obstante, fue la *Divina comedia*, del poeta italiano Dante Alighieri, un poema épico clásico, la que popularizó para la mayoría de personas el concepto de los nueve coros de ángeles. Dante dividió a los ángeles en nueve coros, casi exactamente igual que el pseudo Dionisio (serafines, querubines, tronos, dominios, virtudes, poderes, principados, arcángeles, ángeles).

39. ¿Qué dijeron los teólogos medievales sobre los ángeles y los demonios?

Los ángeles fueron objeto de un amplio estudio en el mundo medieval (aunque nunca constituyeron el centro principal de su teología), y muchas de las ideas sobre los ángeles que hallamos en la historia de la doctrina de los ángeles aparecieron en la era medieval. Aunque los primeros Padres de la Iglesia escribieron sobre los ángeles, fue después del siglo V cuando empezó a desarrollarse la angelología como un área distintiva de la teología. Buena parte de esto se puede atribuir a la obra *Sobre la jerarquía celestial*. En la época de Tomás de Aquino (1225-1274) y Buenaventura (ca. 1217-1274) más de 500 años más tarde, los ángeles formaban una parte sólida del estudio de la teología, y en muchos manuales teológicos se encontraban largas disertaciones sobre ellos. El historiador David Keck, especializado en la Edad Media, escribe sobre los ángeles y la cultura medieval:

Los ángeles estaban muy presentes en el panorama físico, temporal e intelectual del occidente medieval. Las esculturas, vidrieras de colores, monedas, vestiduras clericales e insignias de los peregrinos plasmaban imágenes de los espíritus celestiales... Hacia el siglo XIII, la angelología se había convertido en una parte requerida y formal

*image
not
available*

image

not

available

*image
not
available*

destacan la reacción de los reformadores contra el catolicismo:

Las reformas protestantes del siglo XVI lanzaron un ataque fundamental contra la economía establecida de lo sagrado, denunciando dogmas tan esenciales de la doctrina y de la piedad medievales tardías como el culto a los santos y la intercesión por las almas en el purgatorio, como intervenciones humanas carentes de fundamento bíblico. No cabía duda de que los ángeles habían adquirido mala fama debido a su colaboración con el hombre en los peores excesos del régimen devocional medieval. Buena parte de la comprensión tradicional de sus roles era simplemente inaceptable desde la perspectiva de los reformadores comprometidos con la doctrina de la justificación solo por la fe, como orar a los ángeles y el papel de estos junto con los santos como mediadores entre la humanidad y Dios.³⁷

Los reformadores no negaban la realidad y los ministerios de los ángeles, pero no consideraban que la angelología fuese una doctrina que exigiera los análisis y las especulaciones detalladas que le dedicaron durante los siglos anteriores. Para los reformadores, los ángeles eran sin duda bíblicos y activos en el mundo, pero no había que examinarlos excesivamente.

Martín Lutero (1483-1546) sostenía con fervor la creencia en los ángeles, los demonios y Satanás.³⁸ En palabras de su himno “Castillo fuerte es nuestro Dios”, Lutero escribió sobre el mundo como un lugar lleno de “demonios mil”. Además, en su *Catecismo menor*, escrito para la instrucción de los niños, Lutero escribió en las oraciones matutina y vespertina la frase: “Que tu Santo ángel esté conmigo, para que el malvado enemigo no tenga poder sobre mí”. En la mente de Lutero y en su teología no cabían dudas sobre la existencia y la obra de los ángeles, tanto los elegidos como los malvados.

“La inclusión expansiva que hace Lutero de una amplia gama de enseñanzas sobre la función y la importancia de los ángeles contrasta con el enfoque más mesurado y minimalista de Calvino, quien los consideraba espíritus ministradores y mensajeros divinos”.³⁹ Sí es cierto que Lutero habla de los ángeles con mayor frecuencia que Calvino, y sus obras están llenas de comentarios relativos a ellos, mientras que Calvino, en gran medida, limita sus menciones al Libro I de *La institución de la religión cristiana*.

Lutero acepta la idea de los ángeles de la guarda y la doctrina de Miguel como ángel protector de los judíos. Rechaza la adoración de los ángeles, pero no considera inapropiado invocarlos *in extremis* (en peligro de muerte). En su calidad de ex monje agustino y receptor de la teología y el legado de Agustín, Lutero entiende que los humanos son intermediarios entre los ángeles y los animales. Sin embargo, nunca profundizó en la complejidad de la física o la metafísica angélicas.⁴⁰ También modificó su punto de vista sobre los ángeles. En sus *Lecturas sobre los Salmos* (1513-1515), siguiendo la angelología franciscana, defendió una jerarquía de diez rangos de ángeles, pero más tarde, en su *Comentario al Génesis* (1536-

*image
not
available*

*image
not
available*

image

not

available

que los ángeles pueden contraer toda su sustancia en un punto espacial, y por lo tanto no tener partes extra partes [unas partes fuera de otras]. Este es el motivo de que los escolásticos se hayan preguntado cuántos ángeles pueden caber en la punta de una aguja”.⁵⁶ Ya sea una parodia o una pregunta real, el tema de los ángeles sentados en la cabeza de un alfiler no es tan ridícula como podría parecer.

Después de que en el siglo XII se redescubrieran las obras de filósofos griegos como Aristóteles y Platón, los teólogos medievales intentaron reconciliar los conceptos filosóficos griegos con la teología cristiana. Esto dio como resultado el método escolástico, mediante el cual se estudiaba la ortodoxia cristiana y se defendía, por medio del razonamiento escolástico, el uso de la deducción y el intento de resolver contradicciones. A menudo esto se hacía por medio de un formato de preguntas y respuestas, cuyo propósito primario era dar respuesta a una pregunta o resolver una contradicción filosófica y teológica. Los escolásticos se consideraban teólogos en lugar de filósofos.

Los temas debatidos entre los escolásticos de aquella era se centraban en la naturaleza de Dios, el propósito de la teología y de la metafísica, y las cuestiones filosóficas relativas al problema del conocimiento, lo universal y la individuación o identidad. En parte, debido al contenido y al método de estos debates e investigaciones tan técnicos, Tomás de Aquino, siguiendo el pensamiento de un teólogo anterior, Pedro Damián (1007-1072), sostuvo que la filosofía es “la criada de la teología”, y por tanto está sometida a ella como disciplina académica. Entre los primeros escolásticos se contaron Pedro Abelardo (1079-1142), Anselmo de Canterbury (1033-1109) y Lanfranc de Canterbury (ca. 1005-1089).

En siglos posteriores, la era medieval en general y el escolasticismo en particular fueron objeto de menosprecio por parte de los humanistas del Renacimiento, quienes consideraban ese periodo como “bárbaro” (de aquí la expresión “Edad Media”), situado entre la era clásica de la cultura grecorromana y el *renacimiento* de la cultura clásica y la devaluación de la teología.

Si bien Aquino nunca usó la imagen de los ángeles en un alfiler, sí que se planteó en su *Summa theologiae* si era posible o probable que más de un ángel ocuparan un mismo lugar. Su respuesta es que no. “No hay dos ángeles en el mismo sitio... Solo puede haber un ángel en cada lugar” (Parte I, P. 52, art. 3).

Si nos tomamos en serio la teología y la Biblia, no es irrazonable preguntarse por la relación entre los mundos espiritual y material: cuerpo y alma, materia y espíritu. Al hacerlo, surgen diversas preguntas sobre los ángeles y se abren distintas opciones o líneas de pensamiento para quienes desean investigar. Esto es exactamente lo que intentaban hacer los escolásticos con sus investigaciones, aunque no se formularan preguntas sobre los ángeles y las agujas. Los ángeles, ¿ocupan un espacio? Si es así, ¿cuál es el máximo o mínimo espacio que necesita un ángel? ¿Pueden los ángeles estar en más de un sitio a la vez? Preguntas como estas inducen a los cristianos a reflexionar sobre la relación entre la ciencia y la teología, así como entre esta última y la filosofía. ¡No son cosas que se deben tomar a la ligera ni ridiculizar!

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

perdida o una mujer se alegra al encontrar una moneda extraviada, los ángeles se gozan cuando un individuo se arrepiente (Lc. 15:7, 10). Los ángeles ven y tienen conocimiento de la conversión de todas las personas.

Tras la salvación de una persona, a veces Dios usa a los ángeles para animarla, sobre todo en momentos de peligro. Uno de estos casos aparece en Hechos 27, donde leemos que un ángel animó a Pablo durante su difícil viaje y su naufragio mientras viajaba a Roma como prisionero. En determinado momento del viaje, tras ver a un ángel, Pablo habló a la tripulación y a los pasajeros, profetizando que el barco encallaría y quedaría destruido. Lucas recoge las palabras de Pablo:

Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla (Hch. 27:22-26).

La isla era Malta (Hch. 28:1), y todo sucedió tal y como el ángel y Pablo dijeron que pasaría. En este caso, el ministerio del ángel fue directamente para Pablo e indirectamente para todos los que estaban a bordo del barco. ¿Era un ángel especial enviado a Pablo o la actuación de un ángel de la guarda? No lo sabemos, sin embargo, este ejemplo de ministerio angélico encaja igual de bien con las percepciones y la creencia relativas al ministerio de los ángeles de la guarda, como lo hace con la idea de que en determinados momentos Dios envía a un ángel para que ministre a una persona (cp. Sal. 91:11-12).

Una de las actividades principales de los ángeles consiste en alabar y adorar a Dios (Sal. 148:1-2; Is. 6:3; He. 1:6; Ap. 5:8-13; 7:9-12). Al hacerlo, ofrecen un modelo y son un recordatorio constante para los cristianos, de la gloria, la majestad y el poder de Dios. Cuando algunos ángeles se rebelaron contra Dios, no hubo redención para ellos (2 P. 2:4; Jud. 6), pero Dios ha optado por redimir a los seres humanos, que también han pecado y se han vuelto contra Él (He. 2:16; Ap. 5:9). Así los ángeles, caídos o no, son un recordatorio perpetuo del amor de Dios y de la salvación que está disponible para todos nosotros (Jn. 3:16). Cuando servimos a Dios lo hacemos en la presencia de los ángeles y teniéndolos como testigos, como recordó Pablo a Timoteo, diciendo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad" (1 Ti. 5:21).

¿Es posible no ser conscientes de la presencia y el ministerio angélicos? Sí lo es. Esto es exactamente lo que pasó cuando Balaam se encontró con un ángel. Según un relato extraordinario en Números 22:22-36, el asna de Balaam reconoció al ángel incluso cuando su dueño no lo vio. En otro caso del Antiguo Testamento, el profeta Eliseo pudo ver un enorme ejército angelical mientras su criado no era capaz de verlo (2 R. 6:15-17). En Hebreos 13, a los lectores se les exhorta a tener en cuenta sus responsabilidades sociales, sobre todo en lo tocante a los

*image
not
available*

image

not

available

*image
not
available*

se diferencia entre los ángeles y los espíritus de los justos).⁹ Los ángeles y los humanos comparten algunas cualidades y tienen similitudes, como el intelecto y la voluntad, pero también poseen diferencias claras y perpetuas; por ejemplo, los humanos han sido creados a imagen de Dios, y los ángeles no. En el cielo, los cristianos tendrán un cuerpo de resurrección espiritual reconocible, igual que el que tuvo Jesucristo tras su resurrección (1 Co. 15:50-53; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2).

Creemos que incluso aquellos que han experimentado la muerte de hijos, por medio de circunstancias como un aborto espontáneo o provocado, los conocerán como hubieran sido de haber vivido más. La Biblia no aclara cómo sucede esto y qué edad tendrá ese hijo, pero sabemos que Dios es justo y amante, y que actúa en consecuencia, y no castigará a quienes nunca pudieron recibir o rechazar la oferta de la salvación. Tales personas, fuera cual fuese su edad al morir, son seres humanos, no ángeles.¹⁰

De igual manera que las personas no se convierten en ángeles, la Biblia no enseña que se conviertan en fantasmas. Lo que la mayoría considera un fantasma, el espíritu incorpóreo de un humano, es probablemente una manifestación demoníaca, lo que la Biblia suele llamar espíritu maligno. El relato en el que una bruja invoca el espíritu de Samuel (1 S. 28:7-20) es inusual, porque Dios permitió que Samuel hablase con Saúl a través de una médium, que normalmente recurría a los poderes diabólicos de la necromancia (Dt. 18:10-11). El hecho de que la mujer se sorprendiera cuando se le apareció Samuel indica que no esperaba un encuentro real con este (28:12-14). Quienes participan en tales prácticas, como la médium de Endor, no tienen un verdadero poder sobre los muertos. Solo pueden producir experiencias fraudulentas con la ayuda de los demonios.

Los seres humanos fueron creados para ser criaturas corpóreas, mientras que los ángeles son seres espirituales y sin cuerpo; nunca se dice que fueran creados a imagen de Dios, como los humanos. Quienes mueren en Cristo se encuentran inmediata y conscientemente en la presencia de Dios sin los cuerpos de resurrección que recibirán en el momento del arrebatamiento (Lc. 23:43; 1 Co. 15:12-57; 2 Co. 5:6-8).

51. ¿Cuál es la diferencia entre la obra de los ángeles y la del Espíritu Santo?

Tanto los ángeles como el Espíritu Santo ministran a los individuos, pero la naturaleza de sus ministerios es muy diferente. Los ángeles son espíritus ministradores enviados por Dios como mensajeros divinos (He. 1:14). El Espíritu Santo es Dios, la tercera persona de la Trinidad (Mt. 28:19; Hch. 5:3-4; 2 Co. 13:14). El abismo entre Dios y los ángeles es enorme, y las distinciones Creador/criatura son insalvables. El ministerio de los ángeles es principalmente exterior al individuo, mientras que la obra del Espíritu Santo es ante todo interna. Además de morar en nosotros, bautizarnos y llenarnos (1 Co. 6:19; 12:13; Ef. 5:18), el Espíritu Santo realiza numerosas obras y ministerios adicionales. Entre estos se cuentan la enseñanza (Jn. 16:12-15), la guía (Ro. 8:14), la confirmación (Ro. 8:16)

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

malévolos conocidos como *devas*. Durante el zoroastrismo temprano eran considerados “dioses equivocados” o “dioses falsos”, pero más tarde se los consideró demonios.

Debido a su fuerte énfasis en un conflicto cósmico en el universo, los seres espirituales forman parte importante de la cosmología y la teología zoroástricas. Sus creencias también son contrarias a las enseñanzas de la Biblia y del cristianismo.

56. ¿Qué enseña el bahaísmo sobre los ángeles?

El Bahá'í, o más precisamente la fe Bahá'í o bahaísmo, es una religión monoteísta fundada en el siglo XIX en lo que entonces era Persia, el actual Irán, por Bahá'u'lláh (1817-1892). Él afirmaba ser el cumplimiento profético del babismo, un movimiento religioso que se desprendió del chiísmo y que floreció en Persia de 1844 a 1852. Este movimiento se mantuvo en el exilio en medio del Imperio Otomano (sobre todo en Chipre), así como en la clandestinidad. Bahá'u'lláh afirmaba ser un mensajero de Dios, enviado para cumplir las expectativas del Islam, el cristianismo y otras religiones importantes del mundo.

En las enseñanzas y la doctrina bahaístas existen tres principios centrales: la unidad de Dios, la unidad de la religión y la unidad de la humanidad. De estas doctrinas se desprende la creencia de que Dios revela periódicamente su voluntad por medio de mensajeros divinos, cuyo propósito es transformar el carácter de la humanidad y desarrollar cualidades morales y espirituales en aquellos que responden a él.

El bahaísmo no cree en los ángeles y en los demonios como seres espirituales creados, como cree el cristianismo; no se les considera un orden celestial separado. En lugar de ello, sostiene que cuando estas palabras y conceptos aparecen en los textos sagrados del bahaísmo, hay que entenderlos metafóricamente o alegóricamente.¹⁴ Además, no tiene una figura malévolamente como Satanás o el diablo. En la fe Bahá'í se hace alguna referencia a los humanos que trascienden a otro ámbito más allá del tiempo y el espacio, convirtiéndose en humanos “angélicos” y “manifestaciones arcangélicas de Dios”, pero estas enseñanzas se encuentran muy alejadas del pensamiento bíblico.

57. ¿Qué enseña el sijismo sobre los ángeles?

El sijismo no posee una doctrina desarrollada de la angelología o la demonología. Normalmente los sij no creen en la existencia de ángeles, ni benévolos ni malignos. Las referencias a los ángeles o los demonios en los escritos y la literatura del sijismo se entienden como cualidades buenas o malas en las personas, y no como entidades espirituales. Por ejemplo, en la literatura sij existe una referencia a un ángel de la muerte llamado Azrael, pero no queda claro si es un ente o un concepto. Azrael y otros ángeles de la muerte se encuentran también en el Islam, el misticismo judío y el zoroastrismo. Estos ángeles no son considerados necesariamente caídos o malos.¹⁵

58. ¿Qué enseñan las religiones orientales sobre los

*image
not
available*

image

not

available

*image
not
available*

perjudicial que acecha a las personas a punto de morir. Según una parte del folclore musulmán (p. ej., *Las mil y una noches*), el *ghul* también profana tumbas y se alimenta de los cadáveres. De esta palabra árabe se deriva el término inglés *ghoul*, que se refiere a un saqueador de tumbas o a alguien a quien le gusta todo lo morboso.

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*

42. Philip M. Soergel, "Luther on Angels", en *Angels in the Early Modern World*, ed. por Peter Marshall y Alexandra Walsham (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 67. El ensayo de Soergel ofrece una panorámica excelente de la angelología de Lutero.
43. Raymond, *Milton's Angels*, 36.
44. Ver Alexandra Walsham, "Angels and Idols in England's Long Reformation", en *Angels in the Early Modern World*, ed. por Peter Marshall y Alexandra Walsham (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 134-167.
45. Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, 1.14.6 (McNeill/Battles ed. 1:167).
46. Raymond, *Milton's Angels*, 33.
47. Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, 1.14.4.
48. Raymond, *Milton's Angels*, 37.
49. Soergel, "Luther on Angels", 66.
50. Esto puede deberse a que Dios puede actuar en el tiempo por medio de una teofanía o por medio de los seres angélicos, pero no puede existir en el tiempo ni estar limitado por los sucesos cronológicos finitos, como la comunicación exenta de intermediarios.
51. Marshall y Walsham, "Migrations of Angels", 14-15.
52. Peter Kreeft, *Angels (and Demons)* (San Francisco: Ignatius Press, 1995), 70-71.
53. Helen S. Lang, *Aristotle's Physics and Its Medieval Varieties* (Albany, NY: State University of New York Press, 1992), 284.
54. Citado en George Macdonald Ross, "Angels", *Philosophy* 60:234 (octubre de 1985): 495 n° 2 (nuestra traducción).
55. William Chillingworth, Prefacio a *The Religion of Protestants a Safe Way to Salvation* (Oxford: Leonard Lichfield, 1638), s.p., en párrafo numerado 19.
56. Richard Baxter, *The Reasons of the Christian Religion* (Londres: 1667), 530. Puede hallarse en Google Books, <http://books.google.com>.
57. David Albert Jones, *Angels: A History* (Oxford: Oxford University Press, 2010), 18-19.
58. *Ibíd.*, 21-22.
59. Ver, por ejemplo, Peter Marshall, "Angels Around the Deathbed: Variations on a Theme in the English Art of Dying", en *Angels in the Early Modern World*, eds. Peter Marshall y Alexandra Walsham (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 83-103.
60. Ver Dov Noy, "Angel of Death", *Encyclopedia Judaica*, 2ª ed., 2:147-150.
61. Raymond, *Milton's Angels*, 384.
62. Ver Feisal G. Mohamed, *In the Anteroom of Divinity: The Reformation of the Angels from Colet to Milton* (Toronto: University of Toronto Press, 2008).
63. Robert H. West, "Milton's Angelological Heresies", *Journal of the History of Ideas* 14:1 (enero de 1953): 116. Ver también, de West, "The Names of Milton's Angels", *Studies in Philology* 47:2 (abril de 1950): 211-223.
64. Diane McColley, "Angel", en David Lyle Jeffrey, ed., *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 40. Ver también P. L. Carver, "The Angels in Paradise Lost", *Review of English Studies* 16:64 (octubre de 1940): 415-431.

Tercera parte: Los ángeles, Satanás y los demonios en el mundo moderno

1. Darrell L. Bock, *Luke 9:51–24:53* (Madison, WI: InterVarsity Press, 1994), 1368 n° 15.
2. Para un análisis más exhaustivo, ver Robert Dean, Jr. y Thomas Ice, *What the Bible*

*image
not
available*

*image
not
available*

*image
not
available*